

y molesto por las correrías que hacian en sus fronteras unas naciones que habitaban hácia las partes del Sur y Mediodía, y pensó vengar las injurias antiguas que su padre y abuelo habian recibido de estas naciones, pero principalmente de las que ocupaban Jalisco y lo que hoy cae en la gobernacion de Nueva Vizcaya. Envió á reconocer la tierra; y como tuvo aviso que estaba ya casi despoblada de sus moradores, no quedando más señales de haber sido muy habitada que unas fortalezas y edificios arruinados, determinó ir él en persona, acompañado de todo su poder y de sus más valerosos capitanes, á buscar aquellas tierras para poblarlas en el caso de hallarlas yermas y desiertas, apoderándose de ellas y de todo este nuevo mundo, porque ya era tanta la multitud de sus vasallos, que no cabía en el patrio suelo. Salió, pues, este capitán general de la numerosa y muy política nacion chichimeca (diferente de la de los chichimecas bárbaros que hoy dia habitan en las serranias y hacen continuas correrías contra los indios mansos y los españoles, los cuales son tan crueles é inhumanos que comen la carne de sus enemigos), de partes remotas en demanda de las tierras de Jalisco y Michoacan: señaló el lugar adonde habian de concurrir todos sus vasallos, y le nombró *Nepohualco*, que quiere decir *contadero*, porque el Em-

rador *Xolotl* allí pasó revista de su gente, mandando á cada uno que en su presencia echase al pasar una piedrecita en el montón, el que llegó á formar un desmesurado cuerpo de piedras pequeñas que aun hoy en dia se ve y demuestra la multitud de gente con que pobló la Nueva España. Con esta inmensa multitud de la nacion chichimeca se fué internando su príncipe y caudillo *Xolotl* en las tierras de los tultecas, que encontró deshabitadas; y despues de haber peregrinado cerca de un año, dejando gente en los lugares más acomodados, quiso tomar posesion de las tierras de la Nueva España. Envió á su hijo *Nopalzin*, quien, habiéndolas hallado casi desocupadas de sus primeros pobladores, subió á la cumbre de un alto cerro y allí disparó cuatro flechas hácia los cuatro vientos, protestando que la tomaba por su padre á fuer de una legítima y natural ocupacion, el cual la defenderia con las armas contra cualquiera que las quisiese invadir á fuerza de hostilidades. Extraño modo de establecer los derechos de soberanía, pero que tiene semejanza en los tiempos antiguos de la República de Esparta y de otros señoríos.

Tomada la posesion de estas vastas regiones de este singular modo, las conquistó con gran facilidad por medio de su hijo *Nopalzin*, que era un príncipe de gran valor, y no ménos por su gran

vigilancia y prudencia con que gobernó á su nacion, motivo que dió origen á que le llamasen *Xolotl*, que quiere decir ojo: Fundó el imperio chichimeco nobilísimo, no solo por su propia prosapia, sino tambien por la de muchos reyes que despues vinieron á pedirle tierras para poblarlas, y en pocos años vió el Emperador *Xolotl* casadas á sus hijas y repartida toda la tierra, en la que él y sus sucesores dominaron en parte como propietarios y en parte como monarcas que tenian en ella el alto dominio. La corte de este Emperador fué á los principios en Tenayuca, y despues se trasladó á Tezcuco, donde floreció en los tiempos de su gentilidad una famosa escuela de todas ciencias y letras humanas, y donde los señores de su imperio enviaban á sus hijos para que aprendiesen la lengua general (y la más elegante que era la *nahuatl*), la poesía, filosofía, moral, historia, astronomía, medicina y asimismo algunos discursos corteses que se debian pronunciar en ocasión de alguna embajada y para tratar con la nobleza de la corte. Fué despues creciendo este imperio á tal magnificencia, que en el entierro de un Emperador de este linaje, llamado *Texotlatzin*, asistieron más de sesenta reyes coronados, sin contar los grandes señores, cuyo número fué crecidísimo. Así lo aseguran el padre Torquemada y el caballero Boturini. Sus

cenizas, despues de quemado el cuerpo, á la usanza de esta nacion, fueron colocadas y sepultadas en una arca ó urna de esmeralda, cubierta con una lámina de oro. Algunos de sus emperadores fueron muy sabios, como *Netzahualcoyotl* y su hijo *Netzahualpitzintli*. El padre, cuyo apellido significa coyote hambriento, tercera especie entre el lobo y la zorra, por haber sido despojado de su imperio y perseguido en tiempo de *Maxilaton*, tirano de Etecapuzalco, se vió obligado á refugiarse en los bosques y serranias para librarse de su persecucion (á semejanza del coyoté, que huye de los perros, de aquí tomó este nombre), repuesto en el poder fué muy prudente y justo en su gobierno: en los disturbios de su imperio solia ayunar cuarenta dias continuos en honra del Dios Criador de todas las cosas, y así lo hizo cuando se le rebelaron los de Chalco, y los venció. Tambien le llamaron *Acolmiztli*, esto es, brazo de leon, porque desoló la ciudad de Etecapuzalco y venció á todos sus enemigos.

Este célebre Emperador aborrecia interiormente la idolatría, y solamente la toleraba por no disgustar á sus vasallos, siendo apasionadísimo del Dios Criador del cielo y tierra, á cuya gloria mandó fabricar en Tezcuco una torre de nueve altos, simbolo de los nueve cielos, y encima de ella una

cúpula oscura, pintada por dentro de un finísimo azul y adornada con cornisas de oro, dedicada al Dios Criador, que en lengua indiana llamó *Tloque Nahuaque*, queriendo dar á entender que este solo Dios, poderoso y clementísimo, era el único que tenía su asiento sobre las nueve andanas del cielo, en cuya alabanza compuso sesenta cantares. En dicha torre estaban continuamente unos centinelas encargados de tañer cuatro veces al día en una lámina de finos metales, á cuyo sonido se arrodillaba el Emperador y hacia su fervorosa oracion al Dios Criador, elevando los ojos al cielo y rogándole le diese su auxilio para gobernar bien á sus vasallos, á quienes prescribió ochenta leyes fundamentales que fuesen la basa de toda justicia. Estas leyes eran muy severas en punto criminal, que fueron ejecutadas irremisiblemente, y muy humanas en lo civil. No ménos célebre Emperador fué Nezahualpitzintli, hijo de Netzahualcoyotl, pues fué famoso poeta, historiador y astrónomo. En un mapa antiguo, que escapó de las manos incendiarias de los ignorantes, se ve este sabio Emperador sentado en su sitial en algun consejo de ochenta jueces, como en una sala del crimen, que llamaron *teotlatoli*, esto es, tribunal de Dios, con una flecha en la mano y teniendo á su vista los símbolos de una como espada, que más parece ser espina de

pescado, y de dos como unidos simulacros (tierra y agua) que demuestran la prontitud y celo que tuvo en hacer observar las leyes del imperio y castigar á los delincuentes (en que no perdonó ni á los de su imperial sangre) y el alto soberano derecho que representó sobre la vida y muerte de sus vasallos así por tierra como por agua. En este tribunal severo se presentaban los procesos criminales (pintados en mapas) y la ley que habian quebrantado los reos, y el Monarca daba la sentencia, haciendo una raya de muerte con la flecha sobre la figura del delincuente. Duró la monarquía chichimeca hasta la conquista de los españoles.

Entretanto afianzaban su imperio los chichimecas en Tenayuca, despues en Tezcuco y en los contornos de la laguna de México, se fué apareciendo otra gente forastera y más política que la de las gargantas de las Californias, hácia el Norte, en la parte donde se ha descubierto la Nueva México. Vino á ocupar las mejores tierras del imperio chichimeco y á fundar el suyo, que por grados y con sus repetidas conquistas formó el soberbio imperio mexicano. En los mapas de la nacion mexicana se ven pintados los linajes de las naciones que con ella entraron en el continente de la Nueva España, que Herrera cuenta en número de siete y el caballero Boturi-

ni dice que los mapas que recogió solamente demuestran nueve capitanes, trayendo cada cual en el escudo las insignias de su nacion. Sean siete ó nueve estos linajes, llegaron primero al pueblo de Culhuacan (primero del continente) para venir al lugar ó sitio de *Chicomoxtoc*, que quiere decir paraje de las siete cuevas: atravesaron en sus acatles ó barcos toscos un corto estrecho de mar, que es el del golfo de Californias ó mar Bermejo. Segun su cuenta, peregrinaron los mexicanos y las naciones que les acompañaban, ochocientos años; y segun la nuestra, ochocientos veinte desde que salieron de *Navataclan*. Tardaron ochenta años en llegar á las tierras de México, y ántes que ocupasen el sitio de la ciudad de *Tenochtitlan* (México), oyeron sus capitanes cantar un pájaro, y luego fueron á escucharle; y como su silbido era *tihui*, que en lengua indiana quiere decir ya vamos, al momento levantaron el real, porque creyeron que les advertía se fuesen sin dilacion alguna.

Este numeroso y guerrero pueblo *azteca*, dividido en várias familias, de las cuales la principal era mexicana, persuadido y animado por el melodioso canto del pájaro, dejó el lugar de su nacion y caminó en demanda del que les ofrecia aquel canto que tenia por feliz presagio de su fortuna. Un célebre capitán, que tenia por nombre Huitziton, era quien en las largas y peligro-

sas jornadas conducia por sendas incógnitas, particularmente á los mexicanos, y sin perdonar fatigas cuidaba del bien público.

Entraron estos linajes en la tierra de Tenochtitlan (México) el año de nuestra salvacion de novecientos dos, y de ellos salieron los primeros xochimilcos, que quiere decir gente de sementeras de flores, quienes poblaron la orilla de la laguna de México hácia el Mediodía, y fundaron el lugar de su nombre y algunos otros. Los del segundo linaje fueron los chalcas, que significa gente de bocas, los que fundaron otro lugar confinante á los xochimilcos. Los terceros fueron los tecpanecas, que quiere decir gente de la puente, y poblaron el occidente de la laguna, creciendo tanto, que llamaron *Etcapuzalco* á la cabeza de su provincia, palabra que significa hormiguero, y fueron muy poderosos. Fué dado el reino tecpaneca, cuya corte era Etcapuzalco, en feudo por el Emperador Xolotl al Rey *Aculuhatl*, uno de los advenedizos, quien casó con la hija mayor de Xolotl, de cuyo matrimonio nació Huehuetzotzome, el que, habiendo muerto al legitimo Emperador *Ixtlilchoxiti Ometochtli*, tiranizó al imperio chichimeco, y lo mismo hizo *Maxtalon*, su hijo, el cual, siguiendo las depravadas huellas de su padre, en várias ocasiones envió asesinos para que quitasen la vida á Netzahualcoyotl, á

quien pertenecía legitimamente el imperio; pero éste dispuso tan bien sus cosas, que llegó á matar á Maxtalon y destruyó la enemiga ciudad de Etecapuzalco.

Los reyes de Tlacopan ó Tacuba, aunque de linaje teapaneco, se abstuvieron siempre de mezclarse en los intentos de la principal casa de Etecapuzalco, y así merecieron de los demás Monarcas ser atendidos por su lealtad al imperio, siendo aceptados en la triple alianza de Tezcuco, México y Tlacopan, que en los últimos tiempos representó la majestad del imperio. Duró esta real casa de Tlacopan hasta la conquista de los españoles, y aun sus descendientes tienen de los Reyes Católicos el privilegio de ser enterrados con real pompa.

En cuarto lugar vino la nacion teochichimeca; y habiendo pasado por las faldas de los cerros de Tezcuco, fué á tomar su asiento en Tlaxcala, que quiere decir lugar de pan. Fortificó el monte inmediato Texcalticpac, y se gobernó aristocráticamente, dividiendo su territorio en cuatro partes principales, que se llaman aun hoy día *Ocotulco*, *Tepeticpac*, *Quiauhuixtlan* y *Tizatlan*. Esta República, siempre valerosa y célebre por haber resistido en tiempo de su gentilidad con heróicos esfuerzos á las armas mexicanas, guardando su antigua libertad, merece los más dig-

nos elogios por haber ayudado á los españoles á conquistar á México, contribuyendo con su constante fidelidad á la dilatacion del Evangelio en toda aquella amplísima region.

La quinta y sexta generacion, formando un cuerpo de nacion belicosa y deseosa de gloria, que, segun sus militares esfuerzos, dió á entender que se enseñorearia de las demás, llegó á la laguna de Chapultepec, imperando *Quimotzin* á los chichimecos. Dividióse esta nacion en mexicanos y tlatilulcos, y los demás linajes ya habian tomado sus respectivos asientos en la Nueva-España, habiendo pasado (segun refiere Herrera) trescientos años desde que salieron de su tierra y poblaron la Nueva-España.

Hay suma variedad en los autores regnicolas sobre la distincion de estos linajes; y como el caballero Boturini, en su *Idea Historica*, no hace más que apuntar lo que habia de declarar con fundamentos graves en la *Historia General* que trabajaba para darla al público, y no ha salido por causa de la muerte de éste, no puedo acertar en la exactitud que deseo observar en esta narracion concisa; motivo por qué omitiré muchas historietas que refieren otros autores, hablando de la llegada de la nacion mexicana á la laguna, y solo diré lo que me parece más constante, sacado de las laboriosas investigaciones

del famoso caballero Boturini y de otros curiosos escritores.

Todos convienen en que la nacion mexicana, gente política, belicosa y bien supersticiosa, fué guiada por un caudillo llamado Mexi, de donde tuvo origen el nombre de México y de toda la nacion mexicana; que su dios principal era *Huitzilopochtli*, cuya historia fabulosa dice, que Huitziton, célebre capitán de su nacion, cargado de años y de aciertos guerreros, fué una noche robado á vista del ejército y de todos los suyos, y presentado ante el dios *Tetzahualteotl*, que quiere decir dios espantoso, el cual, estando sentado en figura de un horrible dragon, le mandó sentar á su lado izquierdo y le dijo: « Seas muy bien venido, esforzado capitán: muy « agradecido estoy de lo bien que me has servido « y gobernado mi pueblo. Tiempo es ya de que « descanses, pues eres viejo, y que tus hazañas « te sublimen al consorcio de los dioses inmor- « tales. Vuelve luego á tus hijos y diles que no « se aflijan si en adelante no te tuvieren presente « como hombre mortal, pues desde los nueve cie- « los no solo los mirarás propicio, sino tambien « al tiempo que yo te desnudare de los despojos « de la humanidad, dejaré á tus huérfanas gentes « tus huesos y calavera para que aplaquen su « dolor, te consulten los caminos que han de lle-

« var, y á su tiempo les manifestaré la tierra que « les tengo destinada, y en la que tendrán un di- « latado imperio, respetadas de las demás nacio- « nes. » Hizolo así Huitziton y despues del doloroso coloquio que tuvo con sus gentes, se desapareció llevado de los dioses, y los mexicanos que derramaban copiosas lágrimas por el intenso pesar que tenian de su ausencia, se hallaron con la calavera y huesos de su amado capitán, los que llevaron consigo hasta llegar á la Nueva España, y al lugar donde fabricaron despues la gran ciudad de Tenoxtitlan, México, habiéndoles siempre hablado el demonio por la calavera de Huitziton, y muchas veces pedido le sacrificasen hombres y mujeres, de donde se originaron aquellos sangrientos sacrificios que esta nacion practicó despues con gran barbarie con los presos de guerra. Llamóse esta deidad *Huitzilopotchtli*, porque debieron creer los aztecas primeros, que estaba sentada á la mano siniestra de *Texcatlicopa* de la misma manera que la fingieron estar á la de *Tetzahuateotl* en esta segunda edad, en que de su nombre propio Huitziton y de *Mapoche*, que es la mano siniestra, compusieron el nombre de *Huitzilopochtli*. Como este ídolo estaba en tanta veneracion para con la gente mexicana, le consultaban en todas sus empresas, y la mandó salir de su tierra prometiéndola el señorío de los demas